

69.

47

El ultimo dia

1848



EL ÚLTIMO DÍA.

LIBRERIA



# EL ÚLTIMO DIA,

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ**

Y

**D. LUIS MONTOTO.**



Estrenado con un éxito axtraordinario en el Teatro de Cervantes, de Sevilla, para su inauguracion, en la noche del 18 de Octubre de 1873, y representado en la del 23 de Abril de 1874, aniversario de la maerte del Principe de los ingenios españoles, MIGUEL DE GERVANTES SAAVEDRA, para rendir un débil tributo á su memoria.

---

SEVILLA.

Imprenta del CIRCULO LIBERAL, Rosario 21.

1882.



PERSONAJES.

ACTORES.

---

DOÑA RODRIGUZ. . . . .	SRA. MORENO.
MIGUEL DE CERVANTES.. .	SR. DELGADO.
D. FRANCISCO DE QUEVEDO	» TAMAYO (V.)
JUAN RANA. . . . .	» LIRON.
D. LUIS AVENDAÑO.. . . .	» PORTES (R.)
UN FARSANTE. . . . .	» DIAZ,

FARSANTES.

---

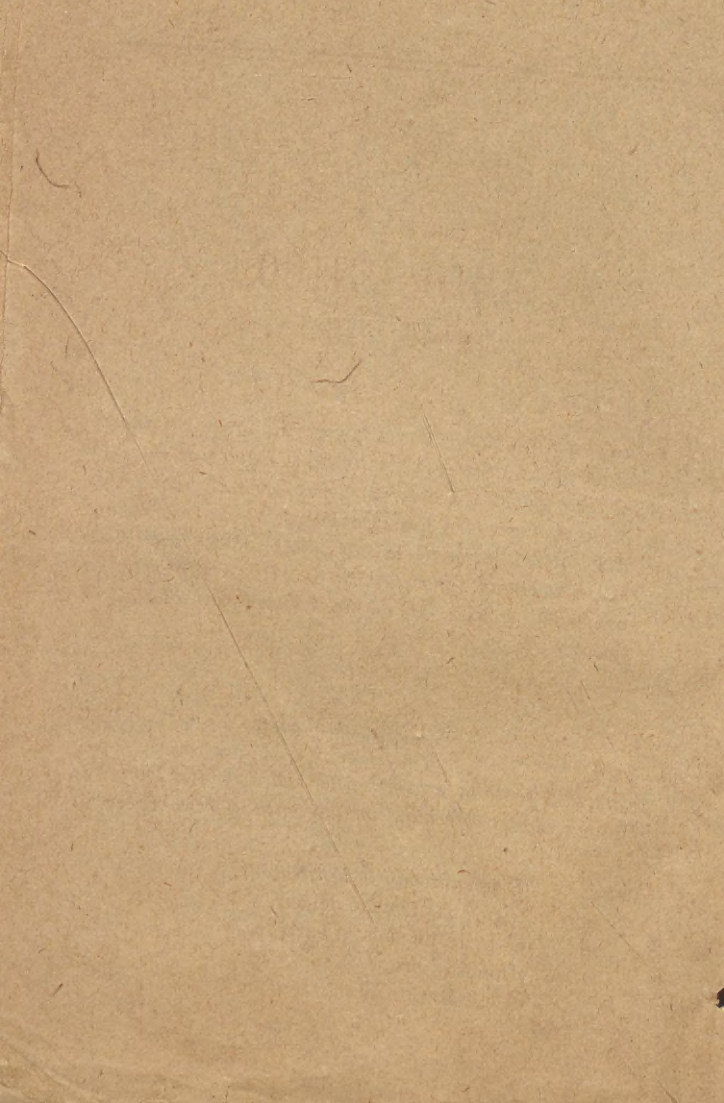
La accion pasa en Madrid, dia 23 de Abril de 1616.

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales huya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.





---

---

## ACTO ÚNICO

---

---

*Sala pobremente decorada: dos puertas laterales, una á la derecha y otra á la izquierda.—Puerta de entrada al foro, que estará abierta, dejando ver en último término una escalera practicable que se supone conduce á los demás pisos de la casa.—Al lado izquierdo un sillón de baqueta y una mesa con libros y papeles en confusión y una escribanía: algunos muebles de la época.—Es media tarde.*

### ESCENA PRIMERA.

RANA, que, sentado á la mesa, lee «El Quijote»: DOÑA RODRIGUEZ, al otro extremo, también sentada, reza el rosario.

RANA.       *(Suspendiendo la lectura del libro.)*  
Digo que el bueno del cura  
no le iba en zaga al barbero.  
¡Donoso libro, á fé mia,  
es el tall! ¡Con cuanto ingénio

y cómica sal escribe  
ese venerable viejo!  
(*Escuchando un momento hacia la izquierda.*)  
Duerme.. ¡Quién sabe si es ese  
el último de sus sueños!  
«De como...» já... já... «de como...» (*Lee.*)  
Já... já... já...

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Válame el cielo!  
¡Seor Juan Rana!

RANA. ¡Seor demonio!  
Perdonad...

D.<sup>a</sup> ROD. (*Con aspereza.*) Digo que es bueno  
que riais á carcajadas  
á dos pasos del enfermo.  
Las gracias, seor gracioso,  
no son para este momento.  
¡Mejor rezárais contrito  
un *pater noster* y un credol!

RANA. ¿Rezáislos vos, Quintañona?

D.<sup>a</sup> ROD. (*Levantándose y viniendo al proscenio.*)  
¿Volveis á los motes?

RANA. Vuelvo,  
que á importunarme volveis  
y mi paciencia habeis vuelto.

D.<sup>a</sup> ROD. Desde que en hora menguada  
en casa entrásteis, no tengo  
punto de reposo: siempre  
burlas... ¿Os habeis propuesto  
cuidar del viejo soldado  
ó devanarme los sesos?

RANA. ¡Dios me libre!

D.<sup>a</sup> ROD. A mí de vos,  
que sois lo más...

RANA.

Y lo ménos

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Farsante!

RANA. (*Levantándose.*) De farsas vivo,  
que es un vivir muy honesto.  
El corral de la Pacheca  
es de mis gracias el templo.  
Farsante soy: ¿quién lo ignora  
que á Miguel mi fama debo?  
Él escribió para mí  
entremeses: su talento  
tiene en Juan Rana, aunque indigno  
intérprete... Le venero  
y á su lado habré de estar  
hasta recoger su aliento  
último.

D.<sup>a</sup> ROD.

*¡Læus tibi, Christi!*

¿Tan enfermo está el enfermo?

RANA.

Mucho.

D.<sup>a</sup> ROD.

¿Y el doctor...?

RANA.

Doctores

curan dolencias del cuerpo:  
las del alma...

D.<sup>a</sup> ROD.

Esas las cura

el sacerdote..

RANA.

Otro médico

hay mejor.

D.<sup>a</sup> ROD.

¿Mejor?

RANA.

La muerte,

doña Rodriguez.

D.<sup>a</sup> ROD.

¡La temo!

RANA.

No sé por qué, si andais siempre  
con libros devotos, rezos,  
silicios...

- D.<sup>a</sup> ROD.                               ¿Vuelve el farsante...?
- RANA.                               Como que farsa tenemos  
esta noche.
- D.<sup>a</sup> ROD.                               ¿Farsa dijo?
- RANA.                               Y en este mismo aposento.
- D.<sup>a</sup> ROD.                               Hablad, seor Rana.
- RANA.                                       Con gusto  
lo haré. Santigüaos primero...  
y escuchadme...
- D.<sup>a</sup> ROD.                               Ya os escucho.
- RANA.                               Curiosilla!...
- D.<sup>a</sup> ROD.                               Marrullero!...
- RANA.                               Para distraer las penas  
y dolencias del enfermo,  
preparaole una sorpresa  
que ha de conseguir mi objeto:  
los comediantes que viven  
arriba...
- D.<sup>a</sup> ROD.                               Sí, sí; comprendo:  
esa taifa de perdidos...
- RANA.                               ¡Doña Rodriguez...!
- D.<sup>a</sup> ROD.                                       Silencio!
- RANA.                               No hablo por vos. Continúa.
- RANA.                               Dejadme seguir. Yo quiero  
que esta noche hagan un paso  
famoso como discreto.  
*El Vizcaino fingido,*  
entremés de los soberbios,  
hijo del manco... Sabeis  
que el mal que aflige su cuerpo  
abandonar le permite  
algunas horas el lecho,  
y entregarse á la lectura

y á los escritos. Ya tengo  
con los vecinos fraguado  
todo el plan: á este aposento,  
en punto las oraciones,  
que ya del corral han vuelto,  
bajarán aderezados  
con los trajes y embelecocos  
que el entremés pide. Yo  
cuido de todo; el enfermo,  
que pasa la tarde toda,  
ya pensando, ya escribiendo,  
en este sillón metido,  
potro mas bien del tormento,  
distraerá con la farándula  
sus sombríos pensamientos.

D.<sup>a</sup> ROD. ¡En vez de llorar sus culpas,  
se entregará á pasatiempos  
profanos! ¡Y entre farsantes!

RANA. ¡Doña Rodriguez!

D.<sup>a</sup> ROD. No quiero  
escucharos más!

RANA. ¿Os vais?

D.<sup>a</sup> ROD. Voy al vecino convento  
á dar á doña Isabel  
nuevas de su padre.

RANA. Creo  
que esta tarde es ya la última.  
Id á darle ese consuelo,  
que yo, en tanto que volveis,  
cuidaré del que está ahí dentro.

*(Vase por la puerta izquierda, y doña Rodriguez toma el manto que estará sobre un sillón y se lo pone mientras habla.)*

ESCENA II.

DOÑA RODRIGUEZ.

Autor de farsas profanas,  
costal de pecados lleno,  
si seguís en esa vida  
ireis derecho al infierno,  
Divertir al moribundo  
en vez de... Mas pasa el tiempo  
y doña Isabel me aguarda..  
Ni un instante me detengo.  
(*Vá á salir por el foro y encuentra á Quevedo  
y Avendaño.*)

ESCENA III.

DICHA: QUEVEDO Y AVENDAÑO.

QUEV. *¡Deo gratias!*

D<sup>a</sup>. ROD. (Quevedo... ¡el diablo!)

QUEV. Mil gracias por la merced;  
mas nó la tiento!

- D.<sup>a</sup> ROD. Usirias  
sean bien venidos.
- AVEND. ¿Miguel..?
- D.<sup>a</sup> ROD. ¡Ay, seor doctor de mi ánima!  
¡Á qué tiempo viene uced!
- AVEND. ¿Su dolencia...?
- D.<sup>a</sup> ROD. Está muy grave.
- QUEV. Y diga su doncellez:  
¿qué tal la jaqueca?
- D.<sup>a</sup> ROD. ¡Cómol
- QUEV. ¿Y el asma?
- D.<sup>a</sup> ROD. ¡Calle el doncel!
- QUEV. Avendaño, es la Rodriguez;  
conoció á Matusalem.  
«La que tuvo juanetines  
y don Juanes á sus piés,  
hoy con los juanetes sólo  
en malos pasos la ven:  
la que un tiempo á ámcar olía,  
hoy huele, pese á Luzbel,  
á purgatorio y responso  
y á pastillas de vejez.» (\*\*)
- D.<sup>a</sup> ROD. ¡Deslenguado!
- AVEND. Diga, hermana...
- D.<sup>a</sup> ROD. No me puedo detener!
- AVEND. ¿Se agravó...?
- D.<sup>a</sup> ROD. Beso á usirias..
- QUEV. No bese nada.
- D.<sup>a</sup> ROD. Los piés. (*Váse precipitadamente  
por la puerta del foro.*)

---

(\*\*) Versos de Quevedo.

ESCENA IV.

QUEVEDO y AVENDAÑO.

- QUEV. La doña Rodriguez corre  
como una dueña con alas.
- AVEND. Gastais buen humor, Quevedo.
- QUEV. ¡Buen humor! ¡Cuánto se engañan  
los que tal piensan! Me creen  
padre de burlas y gracias...  
Doctor, no ven que mis risas  
son lágrimas disfrazadas.
- AVEND. Sois jóven...
- QUEV. Si; jóven soy;  
pero ¿es vieja la desgracia?  
Jóven soy; mirad en torno.  
¡La realidad es tan clara!  
Si no hay propias pesadumbres,  
nunca las ajenas faltan!  
Á no ser por el buen cura  
que le alberga en esta casa,  
tal vez, como un pordiosero,  
muriérase en una plaza.
- AVEND. Duélome de su fortuna,  
que es, por cierto, bien menguada.  
¿Fué soldado?
- QUEV. Y en Lepanto  
mancó; presa de piratas,



cautivo lloró en Argel,  
y vuelto á la madre Pátria...

AVEND. ¿Premiáronle?

QUEV. Con olvidos  
é ingraticudes amargas.

AVEND. Dicen que en Argamasilla  
purgó...

QUEV. Si; purgó las faltas  
de otros.

AVEND. ¿Y no tiene amigos?

QUEV. ¡Amigos en la desgracia!  
Me haceis reir.

AVEND. El de Lémos  
diz que le protege...

QUEV. Falta  
que sea verdad lo que dicen;  
y si es verdad, es muy rara  
proteccion, la proteccion  
que no ha protegido nada.  
Vive olvidado del mundo,  
tenido en poco en España,  
calumniado por la envidia...

AVEND. ¡La envidia!

QUEV. Si; ¿qué os extraña?

El mismo Lope de Vega,  
que logra tan alta fama,  
que *fenix de los ingenios*  
chicos y grandes aclaman,  
que goza de la opulencia  
y la lisonja, se ensaña  
con el manco!

AVEND. ¡El mismo Lope!

QUEV. ¡Lope! ¡Flaquezas humanas!

La envidia, doctor, la envidia...

¡Reid conmigo á carcajadas!

AVEND. ¡Callad, Quevedo!

QUEV. Los sordos  
me han de oír. Salgan á plaza  
burlas, donaires, motetes,  
agudezas, epigramas,  
risas... ¡já! ¡já!... Reid conmigo...

AVEND. Mas ved...

QUEV. ¡Ved, si, que son lágrimas!

AVEND. (¡Alma generosa y noble!)

QUEV. ¡Ved mi risa en lo que para!

¡Miguel, querido maestro,  
la felicidad te aguarda!

Vos le conocéis há poco...

AVEND. Poco más de una semana.

Así trabé yo con él

amistad abierta y franca,

no para toda la vida

porque la suya se acaba.

No ha muchos días, viniendo

de la docta Salamanca,

á lomos de una jumenta

rabicorta y pasilarga,

díme con tres caminantes,

que, en ligera cabalgata,

ora ablando, ora riendo,

á Madrid se encaminaban.

Delante de mí venian,

y yo, buscando compañía:

¡eh!—grité—vuestas mercedes  
no corran con tantas ansias.

Esperándome, y el uno

me dijo: de prisa tanta  
tiene la culpa el rocín  
que lleva á Cervantes; anda  
como el viento. Yo, escuchando  
su nombre, gloria de España,  
saltando de mi borrica  
casi me postré á sus plantas,  
y abrazando al pobre manco,  
díjele mil alabanzas.

Juntos el camino hicimos;  
supe su dolencia amarga  
y deshauciéle, diciéndole:  
aunque os bebais toda el agua  
del mar, vuestra hidropesia,  
señor Cervantes, no sana.

Supe que venia de Esquivias,  
donde su familia estaba;  
de venir á visitarle  
díle mi formal palabra,  
y tomamos, al llegar  
al final de la jornada,  
él la puente de Toledo,  
yo la puente Segoviana.

ESCENA V.

DICHOS y RANA.

RANA. ¡Se muere, doctor, se muere!

QUEV. Que Dios guarde... vuestra gracia.

AVEND. Decís que el enfermo...

RANA. Entrad,

que ya impaciente os aguarda.

*(Entra Avendaño por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA V

QUEVEDO y RANA.

QUEV. ¿No habrá esperanza?

RANA. Quisiera

alentarla. Poco entiendo  
de curar; pero estoy viendo  
que acaba ya su carrera.

¡Dios hace bien en llevarle!

QUEV. Decís bien.

RANA.

Digo bien, sí.

¿Qué resta á Miguel aquí?  
¿Qué puede este mundo darle?  
Teniendo la vida en poco,  
con ánsia la muerte espera.  
Loco alguno le creyera...

QUEV.

Loco, sí. ¡Sublime loco!

RANA.

No es este mundo bastante  
para su anhelo profundo,  
porque es pequeño este mundo  
para un hombre tan gigante!

QUEV.

Mucho amais al viejo.

RANA.

¡Todo  
lo diera por él!

QUEV.

Me place.

RANA.

Aunque Rana farsas hace,  
suele hacerlas de otro modo.

QUEV.

¡Bien por Rana, que no es rana!

RANA.

Crée el mundo, loco ó menguado,  
que el farsante es un malvado  
baldon de la raza humana;  
hombre sin Dios y sin ley,  
en la crápula nacido,  
que á divertir ha venido  
desde el plebeyo hasta el rey.  
¡Y cómo nos ven fingir  
por la tarde y la mañana,  
creen que en la comedia humana  
fingimos hasta el sentir!  
Ya lo veis: quiero á Miguel;  
constante velo á su lado...  
¡Dirán que he representado  
junto al manco mi papel!

- QUEV.        ¡Por Dios, que me maravilla  
                 oiros hablar! Yo creí...
- RANA.        ¡Vos tambien, Quevedo!
- QUEV.        Sí;  
                 yo tambien finjo en la villa.  
                 A mí tambien con el dedo  
                 me señalan, al pasar,  
                 y oigo á todos murmurar:  
                 ahí vá Quevedo, Quevedo!  
                 Hablo, sin decirles nada,  
                 y apenas abro la boca,  
                 una turba ciega y loca  
                 me lanza una carcajada.  
                 Acosado del dolor,  
                 escribo lo que no siento,  
                 y dice alguno al momento:  
                 ¡qué chispa! ¡qué buen humor!  
                 Y al cabo, ¡por San Pascual!  
                 de mí me burlo tambien:  
                 que ellos me entienden muy bien  
                 cuando les hablo muy mal.  
                 Alguna vez, ya no puedo  
                 detener mi corazon,  
                 y al hablarles en razon,  
                 dicen: ¡cosas de Quevedo!  
                 Si va á decir la verdad,  
                 de nadie, á fé, me da nada,  
                 *que el ánima apicarada*  
                 *me ha dado esta libertad.* (\*)
- RANA.        Reir de la agena locura

---

(\*) Los versos en bastardilla son de Quevedo.

es vuestra suerte, y la mia  
ser gracioso noche y dia...  
yo envidio vuestra ventura!

QUEV.

Mi ventura no me alegra,  
y es de todas tan distinta,  
*que puede servir de tinta,*  
*segun ha sido de negra.*

Cumplida siempre miré  
cosa en mi daño pensada;  
si digo *ce* á una tapada,  
me responde con el *de*.

No hay fea que no me requiera,  
ni perro que no me ladre...

*Paríome adrede mi madre...*

*¡ojalá no me pariera!*

RANA.

De risa me haceis morir,  
aunque, ayéndoos, me confundo.

QUEV.

Mirando cómo está el mundo  
¿no nos hemos de reir?

La ignorancia vá creciendo  
en vanidad y en grandeza!

¡Mirad en cuánta pobreza  
está Cervantes muriendo!

RANA.

Mas la pátria, con afan,  
conservará su memoria.

QUEV.

Sí; muerto, le dará gloria,  
y vivo, no le dá pan!

RANA.

La pátria, ingrata hoy con él,  
seguirá luego su huella...

QUEV.

Antes por honrarse ella,  
que por honrar á Miguel!

RANA.

¡Severo estais!

QUEV.

Que soy, juro,

como el humo, no hay dudar,  
*que tizno, que hago llorar*  
*y de la luz salgo oscuro.*

RANA.

¿Con irónica alegría  
vais las verdades sembrando?

QUEV.

¡Si las dijera llorando  
nadie las escucharía!

*Las cuerdas de mi instrumento*  
*ya son, en mis soledades,*  
*locas en decir verdades*  
*con voces de mi tormento.*

Á pícaros y á muchachos  
siempre con mi lengua herí:  
*muchos dicen mal de mí*  
*y yo digo mal de muchos.*

Con amenazas, con quejas,  
ya cobardes, ya atrevidos,  
me lastiman los oídos,  
por no decir las orejas.

Y yo, quizás importuno,  
digo mal de mucha gente:  
*mi decir es más valiente,*  
*por ser muchos y ser uno.*

RANA.

Teneis chistes superiores  
y un bravo humor...

QUEV.

Sí; muy bravo.

¡Como que me encuentro esclavo,  
murmuro de mis señores!

Miguel dichoso, que, en calma  
gozará de mejor suerte:

!o que es para el cuerpo muerte,  
es libertad para el alma!

RANA.

Médicos su ciencia apuren



- á ver si el enfermo sana.
- QUEV.       ¿Esperais, amigo Rana,  
que los doctores le curen?  
Para matar tienen bulas;  
sus curas son desdichadas  
*y pues siempre andan erradas  
deben de curar sus mulas.*
- RANA.       Só que es incurable el mal  
que así le postra y combate.
- QUEV.       Aunque él muera, no hay quien mate  
á su *Quijote* inmortal.  
Algo siento á mis espaldas...

ESCENA VII.

DICHOS y DOÑA RODRIGUEZ, *por el foro.*— *Trae un escapulario y un ramo de flores.*

- RANA.       Es...
- D.<sup>a</sup> ROD.       (Me dispara un venablo )
- QUEV.       ¡Ah! Son las faldas del diablo.
- D.<sup>a</sup> ROD.       ¿Qué?
- QUEV.       No; es el diablo con faldas.
- D.<sup>a</sup> ROD.       Él pincha como una aguja.  
¡Que Luzbel cargue con él!
- QUEV.       Encomiéndese á Luzbel,  
que es patron de toda bruja.
- D.<sup>a</sup> ROD.       De serlo dais testimonio,



D.<sup>a</sup> ROD.

Yo digo...

QUEV.

Aunque adereceis los talles,  
sois las viejas malhadadas  
*pantas mas acecinada,*  
*siglos, que andais por las calles.*  
A roeros, si digo ¡tús!  
vendrán mil perros traviosos,  
que sois un monton de huesos.

D.<sup>a</sup> ROD.

¡Jesús, Jesús y Jesús!

RANA.

Dejadla.

QUEV.

Vendré más tarde.

Adios, Rana.

RANA.

Adios.

AVEND.

Venid...

QUEV.

Voy. Doña Rodriguez... (*Saludando.*)

D.<sup>a</sup> ROD.

¡Id

al infierno!

QUEV.

Que él os guarde.

(*Vanse Quevedo y Avendaño por el foro.*)

## ESCENA IX.

RANA y DOÑA RODRIGUEZ.

RANA.

Tened paciencia.

D.<sup>a</sup> ROD.

Por Dios,

que ya tenerla no puedo;  
si no sois vos, es Quevedo;  
si no es Quevedo, sois vos.

RANA. Callad, dueña, vuestra cuita,  
no se despierte Miguel,  
que duerme.—¿Y doña Isabel?

D.<sup>a</sup> ROD. Doña Isabel... ¡pobrecita!  
Mirad, este escapulario  
para su padre me dió,  
y estas flores, que cojió  
en el huerto solitario.  
¡Tiene muy grade virtud  
este escapulario!

RANA. Sí.  
Poned las flores aquí, (*Sobre la mesa.*)  
que huelen á juventud.

D.<sup>a</sup> ROD. Y el escapulario, Rana,  
que es reliquia portentosa  
y dió salud milagrosa  
á una monja muy anciana.  
(*Pone sobre la mesa el escapulario y las flores.*)

RANA. ¡Silencio!... Me ha parecido  
que el enfermo ha despertado.

D.<sup>a</sup> ROD. Lo fingió vuestro cuidado;  
ni siquiera se ha movido.  
¡Si viérais cómo quedó  
doña Isabel!

RANA. ¡Desdichada!

D.<sup>a</sup> ROD. En llanto quedó anegada.

RANA. ¿Lloraba mucho?

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Pues nó!

RANA. Su desventura es completa;  
pierde á su padre querido  
y antes sabéis que ha perdido  
á don Gaspar de Ezpeleta.

En Valladolid, celoso  
matóle un hidalgo fiero:  
muerto su amante primero  
tomó ella á Dios por esposo.  
De las vanidades locas  
del mundo se apartó ya ..

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Si viérais que hermosa está  
con el hábito y las tocas!

RANA. Lo sé!

D.<sup>a</sup> ROD. ¡En un amor sin fin  
se abrasa!

RANA. ¡Si no lo ignoro!  
Vá desde la celda al coro,  
y desde el coro al jardín.  
Los muros del cláustro, redes  
no son que acortan su vida:  
ella es paloma que anida  
en solitarias paredes.

Pero ¡ah!... me está pareciendo  
que algun rumor he sentido... (*Escucha.*)

D.<sup>a</sup> ROD. Os ha engañado el oido,  
seor Rana... Sigue durmiendo.

RANA. ¡Durmiendo! Su ánimo fuerte  
no se rinde ni se altera:  
él sólo dormir pudiera  
abrazado con la muerte.

D.<sup>a</sup> ROD. Mejor en sus aficciones  
estuviera, cual cristiano,  
con el rosario en la mano  
y recitando oraciones.  
Mas nó; si alivio recibe,  
al punto que el dolor cesa,  
viene á sentarse á esta mesa

y escribe... ¡no sé qué escribe!  
Creo que con tal barahunda  
no conserva el juicio entero...

RANA. Escribe el libro postrero:  
*Pérsiles y Segismunda.*  
Tiénelo casi acabado...

D.<sup>a</sup> ROD. Si escribe con tanto afan...

CERV. ¡Juan! (*Dentro.*) ¡

RANA. ¿Llamó?

D.<sup>a</sup> ROD. Creo que sí.

CERV. (*Dentro.*) ¡Juan!

D.<sup>a</sup> ROD. Si llama.

RANA. Corro á su lado. (*Váse por la izquierda.*)

### ESCENA X.

DOÑA RODRIGUEZ. (*En este momento suben los farsantes por la escalera, con grande algazara, desapareciendo enseguida: DOÑA RODRIGUEZ acude al foro.*)

¡Hola! ¿Quién dá tales voces...?  
¡Ah! los cómicos taimados  
que ya vuelven del corral  
de la Pacheca... ¡temprano!  
Luego vendrán á esta sala  
á representar el paso...  
¡Si lo sabe el Santo oficio!  
Vamos, no quiero pensarlo.

ESCENA XI.

DICHA: CERVANTES y RANA, (*El primero viene apoyado en el segundo, débil, demacrado y sosteniéndose con dificultad: por la izquierda.*)

RANA. No temais... Apoyaos firme

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Qué imprudencia!

CERV. Más despacio...

RANA. Venid vos, doña Rodriguez,  
y ayudadme...

D.<sup>a</sup> ROD. Ya lo hago.

(*Corre al lado de Cervantes, y sosteniéndole entre los dos con mucho cuidado y poco á poco lo llevan al sillón.*)

RANA. Si estais tan enfermo y débil,  
¿á qué el lecho habeis dejado?

CERV. Me ahogo ahí dentro; no respiro;  
quiero ver la luz ..

RANA. Sentáos.

CERV. ¡Ah!... (*Siéntase.*)

D.<sup>a</sup> ROD. ¿Cómo os sentis?

CERV. Me siento  
ir poco á poco acabando;  
mientras más enfermo el cuerpo,  
el espíritu más sano.

D.<sup>a</sup> ROD. Volved al lecho.

CERV. ¡Imposible!

Como antiguo veterano  
quiero recibir de frente  
de la muerte el golpe airado.

Lo mismo que recibí  
mis heridas en Lepanto.  
Es verdad que no era entónces  
tan poderoso el contrario,  
ni yo tan débil, que entónces,  
entónces, no estaba manco. (*Pausa.*)  
Acercadme esos papeles,  
Rana.

RANA.                   ¿Volveis al trabajo?

D.<sup>a</sup> ROD.   ¡No ha de volver! El cerebro  
así se le vá secando...

RANA.           Áspera sois cual erizo.

D.<sup>a</sup> ROD.   ¡Seor Rana!

RANA.                   ¡Calle!

CERV.                   Dejadnos.

(*Váise doña Rodriguez por la derecha.*)

## ESCENA XII.

CERVANTES y RANA: *sentados.*

RANA.           Poco, Miguel, cuidais de la existencia;  
no trabajéis.

CERV.                   ¡Mi vida es tan amarga!  
Cargado voy con mi mortal dolencia;  
quiero arrojar la carga:  
pésame tanto, Juan, que, con asombros,  
vé el ánima afligida  
que aun la sostienen mis pesados hombros.  
Siento que, al despedirme de la vida,  
mi destino cruel tórnase manso;



por eso anhelo la final partida  
donde empiecen mi dicha y mi descanso  
Quevedo y vos, los únicos testigos  
sois de la soledad, de la estrechez,  
de los males fecundos  
con que ha probado Dios mi fortaleza.  
Derrotado bajel, voy hácia el puerto,  
vogando solitario;  
he recorrido el áspero calvario,  
me han clavado en la cruz, pero no he muerto.

RANA.

Soldado de Lepanto y las Terceras,  
prisionero de Argel, dejad ahora  
las voces lastimeras:  
vos, autor del andante don Quijote,  
del rústico escudero Sancho Panza,  
no perdais la esperanza;  
alegre risa en vuestros lábios brote.  
Pronto el conde de Lémos, generoso,  
y los dos Argensolas, que os estiman,  
á España volverán, y remediadas  
luego vereis las penas que os lastiman.

CERV.

*Mueho esperé, si mucho prometieron,*  
de los dos Argensolas, pero en vano,  
que ingratos para mí, cual todos, fueron,  
y nada espero ya por tal camino;  
*que no sé quién me dice ó quién me exhorta,*  
*que tienen para mí, á lo que imagino,*  
*la voluntad, como la vista, corta. (\*)*  
¡Oh, muerte deseada!  
¡Acaba de llegar, fiera enemiga!

---

(\*) Los versos en bastardilla son de Cervantes.

RANA. Miguel, ¿qué teneis?

CERV. Nada;

que por momentos crece esta fatiga;  
que el alma aprisionada  
salir del cautiverio ya resuelve  
y contra sus prisiones se revuelve.

RANA. ¿Quereis algo Miguel?

CERV. Si, Juan; que al punto

demos comienzo al último trabajo;  
pronto seré difunto  
y con mis propias obras me amortajo.

RANA. (*Tomando un papel.*)

Ved: la dedicatoria  
del *Pérsiles*; ayer empezada.

CERV. Leed lo escrito para hacer memoria.

RANA. (*Lee marcando distintos sentimientos y entonaciones.*)

«A don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lémos etc.—Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: puesto ya el pié en el estribo, quisiera yo que no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

»Puesto ya el pié en el estribo,

»con las ánsias de la muerte,

»gran señor, esta te escribo.

»Ayer me dieron la Extrema-uncion y hoy escribo esta; el tiempo es breve, las ánsias crecen, las esperanzas menguan...

CERV. Ya recuerdo eso, Juan: más adelante:  
con el último párrafo es bastante.

RANA. (*Leyendo.*)

»Todavía me quedan en el alma algunas reliquias

»y asomos de las semanas del jardín y del famoso Bernardino...»

CERV.           ¿No hay más?

RANA.                               No hay más, Miguel.

CERV.   Seguid poniendo

lo que os iré diciendo:

(*Dictando.*)

«Si á dicha, por buena ventura mia, que ya no sería  
»ventura, sino milagro, me diese el cielo la vida, las verá,  
»y con ellas fin de *La Galatea*, de quien sé está aficionado  
»Vuestra Excelencia, y con estas obras continuado mi  
»deseo. Dios guarde á Vuestra Excelencia como puede.»

La fecha: de Madrid á... ¡de la muerte  
dijera yo mejor!

RANA.                               Ya está: confirma  
vuestro amor al de Lémos.

CERV.   Sí.

RANA.   Firmadla:

tomad la pluma. (*Preséntasela.*)

CERV.   (*Firmando y arrojando la pluma.*)

Juan, ¡la última firma!

RANA.           Miguel, Miguel. ¿Qué es esto?

No desmayeis: el pecho generoso  
no se rinde tan presto

al peso abrumador de sus desgracias:

Rana está á vuestro lado; es el gracioso  
de la Pacheca, y os dirá mil gracias  
que os aviven el seso.

¿Habrà usado con vos de maleficio  
esa tristeza que os mantiene preso?

¡Pues yo os haré reir, que este es mi oficio!  
(¡Tengo unas ganas de llorar!...)

CERV.   Cobarde

vá ocultándose el sol: ya vence al día  
el crepúsculo triste de la tarde:  
la noche se apresura;  
su prisa no me asombra;  
la negra oscuridad de la natura  
dice bien con la sombra  
eterna de la ansiada sepultura.

RANA. Dilatadas edades  
os reserva el destino...  
(No bajan esos pícaros  
para representar El Vizcaino;  
tárdanse mucho ya.)

CERV. ¿Qué es lo que veo?  
Allí un escapulario; aquí estas flores...  
Son de Isabel...

RANA. Sí...

CERV. Dádmelas; que pueda  
respirar sus olores. (*Dáselas Rana.*)  
¡Ah! no estas flores, cual las otras, suelen  
dar sus perfumes á los aires vanos:  
como las cojen de Isabel las manos,  
no á flores, Juan, sino á virtudes huelen.

RANA. No os altereis así.

CERV. ¡Pobre hija mia!  
¡Flor nacida entre abrojos!  
La he visto en el convento el otro día,  
y al mirarme en sus ojos,  
como la quiero tanto, revivia.  
(*Queda desfallecido.*)

RANA. Me poneis en cuidado.

¿Qué sentís? ¿qué teneis?

CERV. ¿Qué tengo? el hambre  
que á comerme del todo ya ha llegado;

es mi fiel compañera; no se aleja  
un punto de mi lado...

¡Ni en el momento de morir me deja!

*(Desfallece de nuevo.)*

RANA. Miguel!.. (Con chistes borda  
sus postreros instantes!) *(Es de noche.)*  
¿No me escuchais, Miguel?

CERV. La muerte es sorda  
y no puede escuchar... *(Se desmaya.)*

RANA. ¡Miguel...! ¡Cervantes!  
*(Corre al foro, donde dice vecinos, y luego á  
la puerta derecha.)*

¡Se vá á morir! ¡Vecinos!

¡Doña Rodriguez! ¡Luz!

CERV. *(Volviendo en sí.)* ¡Luz... luz...! La eterna  
sólo verán mis ojos... los caminos  
muéstrame de las cólicas alturas...

RANA. ¡Vecinos! ¡La Rodriguez! ¡Luz! ¡No vienen!  
¡So! de la inteligencia, y muere á oscuras!  
¡Miguel!

CERV. Si yo os escucho: no alborote  
vuestra voz á ninguno: dadme luego  
un libro de mi hidalgo Don Quijote;  
dadme ese escapulario...

RANA. *(Dándoselos.)* Tomad.

CERV. *(Abrazándolos contra su pecho.)* Palma  
guardada á los martirios de la vida,  
¿no os tengo yo, con sobras, merecidas?  
La mano, Juan... reciba Dios mi alma!

*(Muere.)*

ESCENA XIII.

DICHOS: DOÑA RODRIGUEZ, con luz, por la derecha: far-  
santes, por el foro, con los menesteres para represen-  
tar el entremés.

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Luz, luz! Aquí la teneis.

RANA. Mirad...

D.<sup>a</sup> ROD. ¡Ay, cielo divino!

FARS. ¿Hacemos ya *El vizcaino*?

RANA. (Señalando el cadáver de Miguel.)

Nó! Rezar es lo que hareis! (Cuadro mudo.)

Mirad! Su espíritu noble  
voló al cielo!

(En este momento suenan las oraciones pe-  
ro lejanas, de modo que no interrumpen el  
diálogo.)

D.<sup>a</sup> ROD. La oracion  
tocan...

RANA. Sirvele ese son  
de triste y prestado doble!  
Ya de sus males prolijos  
libre se encuentra Miguel:  
recemos todos por él;  
¡todos de rodillas, hijos!  
(Arrodillanse todos, formando cuadro al-  
rededor del cadáver, figurando que rezan.  
Páusa.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: QUEVEDO, *que se detiene un momento en la puerta y con lentitud baja al lado de Rana.*

QUEV. ¡Muerto!

RANA. Sí!

QUEV. ¡Pobre Cervantes!

¡Tan pobre y tan desdichado!  
Aquí murióse olvidado  
entre míseros farsantes.

Ya, sin rencor ni malicia,  
se alabarán tus aciertos,  
que, de los vivos, los muertos  
són los que alcanzan justicia!  
Si España, en su error profundo,  
te dió del hambre el azote,  
mañana será el *Quijote*  
gloria de España y del mundo.

---

NOTA.—En la noche del 23 de Abril de 1874, por haberse reformado la compañía que actuaba en el teatro de Cervantes, desempeñaroe los papeles de Quevedo y Rana los Sres. Galvan y Mela.





i29561577



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600988144

